

ZONAL DE
RUMIÑAHUI



RUMIÑAHUI FESTEJA SU IDENTIDAD

El emblemático cantón de Pichincha celebra su fundación con una agenda de actividades que destaca su historia y visión de futuro.



CRÉDITOS. Contenido y diseño: Redacción comercial. Fotografías: Archivo y cortesía. Comercialización: ventas@granasa.com.ec. Teléfonos Guayaquil y Quito: 04 400 8500 ext. 2406. Un producto de GRÁFICOS NACIONALES S. A. Guayaquil: Planta editora: Av. Carlos Julio Arosemena, km 2,5. Quito: Juan León Mera N 21-145 y Robles.

TU CAMIÓN
CON TASA DESDE
7,50%

SUJETO A CALIFICACIÓN DE ENTIDAD FINANCIERA.
APLICAN RESTRICCIONES.
JUNTOS PARA CONQUISTAR EL CAMINO

RUMIÑAHUI CELEBRA
SIN DEJAR DE MOVERSE

100% HECHO
EN JAPÓN



TECNOLOGÍA
ISUZU

Rumiñahui celebra 88 años DE HISTORIA

Con un pasado ilustre en la fundación nacional, la cantonización se festeja con una agenda que destaca las raíces y la memoria.

Los cascos golpeaban el adoquín con un ritmo constante mientras cientos de chagras avanzaban por las calles del cantón entre banderas celestes y blancas, ponchos de colores y sombreros de paño. Desde las veredas, familias enteras observaban el paso de los jinetes que atravesaron varias parroquias durante la Cabalgata de Identidad Rumiñahuense 2026, uno de los primeros actos por las fiestas de cantonización.

El recorrido reunió a comunidades rurales y urbanas en una celebración donde se mezclaron la música popular, los concursos de lazo y las tradiciones chacareras que todavía permanecen arraigadas en el Valle de Los Chillos. La imagen de los caballos entrando a Sangolquí, rodeados de aplausos y fotografías, terminó convirtiéndose en una postal de la manera en que Rumiñahui celebra sus 88 años de cantonización: mirando hacia adelante, pero sin desprenderse de su memoria histórica.

Aunque el cantón fue creado oficialmente hace 88 años, la historia de este territorio comenzó mucho antes. Sangolquí, que hoy forma parte del cantón junto con otras cuatro parroquias urbanas y rurales, fue durante décadas parte de Quito, y su territorio ya había ocupado un lugar importante dentro de la historia nacional.

Antes de la Batalla de Pichincha de 1822, el Valle de Los Chillos fue ruta de movilización y reorganización para las tropas patriotas lideradas por Antonio José de Sucre. Los combatientes atravesaron este territorio rumbo a Quito y encontraron descanso y abastecimiento en la hacienda Chillo-Compañía antes de continuar hacia las faldas del Pichincha. Así, el actual cantón Rumiñahui formó parte del trayecto que condujo a una de las gestas decisivas para la independencia.

La memoria histórica también se concentra en el corazón de Sangolquí. Allí se encuentran dos de los símbolos patrimoniales más importantes del cantón: el Parque Central Juan de Salinas y la Iglesia

Matriz. La pileta de piedra que hoy adorna el parque es la misma que estuvo durante la época colonial en la Plaza Grande de Quito y que fue trasladada a la localidad en 1915. Desde entonces permanece como un testigo silencioso de la transformación de la ciudad.

Frente a ella se levanta la Iglesia Matriz de Sangolquí, inaugurada el 17 de enero de 1926. Su arquitectura mezcla columnas y tímpanos de inspiración griega con torres y hornacinas de influencia romana. En su interior destacan la piedra esculpida, los murales y los altares decorados.

Este año, cuando el templo cumple un siglo, el Municipio de Rumiñahui impulsó una intervención integral para recuperar su estructura y sus detalles artísticos.

“Los trabajos contemplaron la restauración de murales deteriorados, reparaciones en la cúpula por filtraciones de agua y la renovación completa de los sistemas eléctricos, de detección y seguridad”, explicó Vicente Oña, uno de los supervisores de la obra. La intervención también incluyó trabajos de pintura exterior y adecuaciones en el muro frontal del templo. “De esta manera la iglesia quedó en óptimas condiciones para celebrar un aniversario tan importante”, añadió.

Junto a la iglesia permanece además la capilla de San Francisco, construida sobre lo que fue la primera iglesia parroquial del siglo XVI. A pocos pasos también se encuentra el mausoleo de Juan de Salinas,

prócer nacido en el territorio y uno de los protagonistas del Primer Grito de Independencia del 10 de agosto de 1809. Sus restos descansan en El Conventillo, en pleno centro de Sangolquí, donde todavía recibe homenajes durante las fechas cívicas.

Las celebraciones de cantonización de este año buscan precisamente recuperar y reforzar esas raíces históricas y culturales. El alcalde de Rumiñahui, Fabián Iza, explica que la programación intenta combinar tradición, turismo, deporte, cultura y civismo.

“Nos parece importantísimo que, si bien las festividades se enmarquen en lo contemporáneo, tengan una fuerte relación con nuestra identidad y nuestro pasado, del que estamos muy orgullosos”, señala. “Por eso nos hemos asegurado de que las fiestas no sean solo recibidas con infraestructura mejorada, sino con un énfasis en las tradiciones, en la cultura y en la gastronomía”.

El alcalde añade que la agenda se construyó alrededor de actividades que permitan mostrar tanto la identidad rural como el crecimiento urbano del cantón. Durante mayo ya se realizaron festivales de bastoneras, bandas de paz y encuentros culturales vinculados con instituciones educativas.

“Hicimos la cabalgata de identidad Rumiñahui que abarca un recorrido a caballo por casi todas las parroquias y culminamos en las parroquias rurales haciendo concursos de lazo y toros populares”, comenta Iza. “Hacemos esa parte de la cultura chacarera que sí es arraigada acá”.



Las fiestas también llegan en un momento en el que el municipio impulsa varios proyectos de infraestructura y recuperación patrimonial. Iza asegura que una de las prioridades de su administración ha sido intervenir sectores rurales históricamente olvidados, sin dejar de atender el centro histórico de Sangolquí.

“En un inicio de la gestión nos enfocamos en sectores olvidados históricamente, sectores rurales y sectores de la periferia”, señala. Entre las obras que menciona se encuentran las intervenciones en iglesias patrimoniales, proyectos de agua potable, alcantarillado, vialidad y seguridad. Uno de los proyectos más importantes actualmente en ejecución es Condor Machay, Agua y Vida para Rumiñahui, que busca garantizar el abastecimiento de agua potable para los próximos 25 años.

Las celebraciones principales continuarán el 28 de mayo con el evento “Rumiñahui baila con el corazón”, que se realizará en el Salón de la Ciudad, seguido del desfile de luces previsto para las 18:30 en el Monumento a la Resistencia. Hoy se celebrará la misa de acción de gracias en la Iglesia Matriz desde las 10:00. Finalmente, mañana tendrán lugar el desfile cívico militar, desde las 08:00, y la sesión solemne a las 15:00.

DATO

Tras el cierre de las fiestas de cantonización, otro importante festejo arranca en Rumiñahui: La festividad en honor a San Juan Bautista. Esta, que se concentra en la iglesia matriz, se lleva a cabo el 24 de junio para conmemorar su natalicio. Misas solemnes, y procesiones son parte de la celebración.

DE LO TÍPICO A LA ALTA COCINA, UNA EVOLUCIÓN DEL SABOR RUMIÑAHUENSE

El olor del hornado recién salido del horno de leña todavía domina muchas calles de Sangolquí. Desde temprano, los locales tradicionales empiezan a servir platos rebosantes de carne de cerdo crocante, tortillas de papa, mote, tostado y agrió. Durante décadas, esta preparación convirtió a la ciudad en la llamada “capital mundial del hornado”, un título que todavía permanece entre turistas y comensales. Pero mientras la tradición continúa, nuevas propuestas culinarias han empezado a transformar el panorama gastronómico de Rumiñahui. Restaurantes de autor, cafeterías

gourmet y espacios especializados en alta cocina se han abierto paso y hallado un nicho. En Sinchi Cocina Local, por ejemplo, Miguel Ángel Velepucha y Evelyn Cerón decidieron abrir un restaurante enfocado en reinterpretar productos tradicionales en versiones contemporáneas. El local surgió con una idea clara: demostrar que en la zona también había espacio para propuestas gourmet. “Cuando decidimos abrir nuestras puertas, vimos que el valle era una zona de crecimiento, de población joven, pero donde no había propuestas gastronómicas

distintas”, comenta Velepucha. La apuesta no fue sencilla. En una localidad acostumbrada al hornado, la fritada o el yahuarloco, introducir platos de autor implicó romper ciertas costumbres gastronómicas. “A la gente le llamaba mucho la atención cómo servíamos nuestros platos, pero se le hizo difícil las variaciones que le hacíamos a platos como el loco”, explica Cerón. “Pero con una buena propuesta, la gente se adapta y sigue llegando”. Entre sus preparaciones más populares están el loco de tres papas con emulsión de aguacate y galletas de queso, el robalo en costra de mapahuirra y postres

como el creme brûlée de morocho. La propuesta busca mantener sabores reconocibles, pero presentados desde una mirada más contemporánea. Algo similar ocurre en otros espacios gastronómicos del cantón. En La Armenia, Pagú apostó por una cocina enfocada en mariscos de alta calidad y platos más elaborados. Andrés Díaz, jefe de cocina, asegura que el objetivo siempre fue ofrecer una experiencia distinta sin descuidar el producto. “Lo que nos hizo populares fue el encabollado, pero de a poco se fue incluyendo otro tipo de platos, en los que la calidad era lo primordial”, explica. Uno de los

productos estrella del restaurante es el brujo de Galápagos, un pescado que llega semanalmente desde las islas. “Nos tomamos muy en serio la sostenibilidad y aprovechamos todo lo que traemos”, añade. La transformación también se percibe en negocios más pequeños y recientes. Nelson Ceballos, chef y propietario de un restaurante en el centro de Sangolquí, empezó primero con una cafetería, pero después adaptó su propuesta al movimiento de la zona. “Aquí la demanda en almuerzos es muy grande”, comenta. “Tratamos de dar almuerzos elevándolos a la alta cocina”.

Aunque sus menús son ejecutivos y accesibles, Ceballos asegura que el objetivo siempre ha sido diferenciarse en la calidad y la presentación. “Procuramos que salga bonito el emplatado, que las porciones sean adecuadas y que la gente se sienta contenta”. Hoy, mientras sirve tigrillos con chicharrón, camarones al ajillo o encocados, asegura que el crecimiento gastronómico del sector demuestra que el público está dispuesto a probar nuevas propuestas. “La gente me ha dicho que hacemos muy bien nuestro trabajo y eso es lo que nos hace felices todos los días”, afirma.



Cuando el movimiento crece, tu operación también

Las fiestas del cantón Rumiñahui no solo llenan las calles, también impulsan el comercio. Más movimiento significa más ventas, más entregas y una demanda que exige tener todo listo en el momento oportuno.

En estas temporadas, el abastecimiento se vuelve clave. Los productos que salen rápido necesitan reponerse con la misma rapidez para mantener la operación en marcha y responder al ritmo del negocio sin retrasos.

Por eso, contar con una logística eficiente marca la diferencia. Optimizar recorridos, movilizar más carga y asegurar entregas puntuales permite que negocios, distribuidores y comercios continúen operando incluso en los días de mayor actividad.

En este contexto, los camiones de Chevrolet acompañan distintos tipos de operación gracias a su versatilidad y desempeño. Ensamblados 100% en Japón y equipados con motor Isuzu, ofrecen eficiencia y confiabilidad para enfrentar jornadas de trabajo exigentes.

Contar con una logística eficiente y vehículos preparados permite responder a la alta demanda sin detener las actividades.

El sistema Common Rail ayuda a optimizar el consumo de combustible y reducir emisiones, mientras que su estructura robusta y el diseño de cabina aportan estabilidad, seguridad y mayor visibilidad en carretera.

La Serie N destaca por su agilidad en recorridos urbanos y entregas constantes dentro de la ciudad. Por otro lado, la Serie F está preparada para operaciones más exigentes y mayores capacidades de carga, respondiendo a las necesidades de negocios que requieren seguir avanzando durante temporadas de alta demanda.

Además, con OnStar Negocios es posible monitorear en tiempo real variables como ubicación, velocidad y consumo, facilitando la gestión de la operación a través de reportes.

El portafolio de Camiones Chevrolet en Ecuador incluye 12 modelos con capacidades de hasta 19 toneladas, además del respaldo de una red de concesionarios y talleres autorizados a nivel nacional.

Cuando la demanda crece, seguir avanzando depende de estar preparado.



TU CAMIÓN CON TASA DESDE 7,50%

RUMIÑAHUI CELEBRA SIN DEJAR DE MOVERSE



SUJETO A CALIFICACIÓN DE ENTIDAD FINANCIERA.
APLICAN RESTRICCIONES.

JUNTOS PARA CONQUISTAR EL CAMINO



100% HECHO
EN JAPON

TECNOLOGÍA
ISUZU



San Isidro, un hito patrimonial que SE REINVENTA

La hacienda histórica es hoy uno de los espacios públicos más populares del cantón.

Es sábado. Las hojas secas crujen bajo los zapatos de las familias que recorren los senderos de la hacienda San Isidro. A un costado, un grupo de adultos mayores participa en una clase de bailoterapia; más allá, tres niños persigue mariposas cerca de la laguna rodeada de magnolias y eucaliptos gigantes, mientras en otro rincón del jardín, un grupo de personas hace yoga.

Hoy, la antigua hacienda es uno de los espacios verdes más concurridos del cantón. Pero detrás de sus jardines y corredores

de piedra se esconden más de tres siglos de historia.

Los primeros registros de San Isidro datan de 1681, cuando la propiedad —entonces conocida como El Molino— pertenecía al alférez Joseph Sosa. En aquella época, llegar hasta el lugar podía tomar días entre caminos lodosos y difíciles. La casa fun-

cionó inicialmente como convento de la orden dominica y después pasó a manos de familias quiteñas que la habitaron durante generaciones.

La hacienda, ubicada entre San Pedro de Taboada y Fajardo, llegó a tener cerca de 150 hectáreas de tierras fértiles. El maíz era el corazón de la producción agrícola y alrededor suyo se organizaba buena parte de la vida cotidiana del valle.

Según los registros históricos del cantón, las cosechas terminaban con celebraciones tradicionales. “El maíz era la vida de la hacienda. Su siembra concluía con las cosechas y el Jacchigua, una fiesta típica donde los trabajadores bailaban alrededor de un palo alto del que colgaban muchas cintas de colores. Cada persona cogía una punta y, en medio de bailes y cantos, las entrelazaban sin enredarse”, indican los documentos.

Las historias alrededor de la hacienda también incluyen episodios políticos, terremotos, leyendas y fantasmás. Uno de los relatos

más recordados ocurrió durante la llamada Guerra de los Cuatro Días, en 1932, cuando Alfonso Eguiguren, entonces propietario de la hacienda, tuvo que esconderse entre las totoras de una laguna para evitar ser capturado por sus enemigos políticos.

Con el paso de las décadas, el crecimiento urbano transformó profundamente el Valle de Los Chillos. Los antiguos sembríos fueron reemplazados por urbanizaciones y conjuntos residenciales, y la hacienda comenzó a perder terreno poco a poco.

Durante algunos años, el lugar funcionó como escenario para matrimonios, conferencias y celebraciones familiares. Sin embargo, el destino de la propiedad volvió a cambiar en 2021, cuando el Municipio de Rumiñahui adquirió la hacienda para convertirla en un espacio público y cultural.

La compra representó un momento importante para los moradores de San Pedro y Fajardo, quienes durante años buscaron evitar que el terreno terminara

convertido en otra urbanización.

Carlos Oña, historiador y exrector de la Unidad Educativa Telmo Hidalgo, resume así el significado de esa decisión: “Para los moradores, la adquisición de San Isidro fue vital, porque la comunidad no quería verla derruida ni convertida en una urbanización más. La hacienda, que es patrimonio arquitectónico del Ecuador, también es patrimonio vivo de los moradores, cuyos ancestros trabajaron, envejecieron y murieron allí. Es una deuda histórica que se pudo saldar”.

Actualmente, la hacienda funciona como un espacio abierto para la comunidad. Todos los días recibe visitantes que llegan a caminar, hacer ejercicio o simplemente descansar entre los jardines y árboles patrimoniales. Además, se ha convertido en sede de actividades culturales y artísticas.

Maribel Guamán, analista de la Unidad de Patrimonio Cultural del Municipio de Rumiñahui, explica que el objetivo ha sido recuperar el espacio sin perder su

esencia histórica. “La adquisición de la casa fue un enorme logro para el GAD en cuanto a la conservación del patrimonio y al uso del espacio público con una mirada comunitaria”, señala. “Poder resignificar la hacienda sin perder sus características patrimoniales ha sido uno de nuestros proyectos más importantes”.

Uno de los elementos más visibles de esta nueva etapa es la presencia de la Banda Municipal de Rumiñahui, que utiliza la hacienda como espacio de ensayo. Sus presentaciones forman parte de las festividades cívicas, retretas y eventos culturales del cantón, manteniendo viva una tradición musical que acompaña la vida de Sangolquí desde hace décadas.

Aunque todavía existen proyectos pendientes —como la rehabilitación total de la casa y la construcción de un puente que conecte el predio con el bulevar San Pedro—, la hacienda ya se ha convertido en un punto de encuentro para cientos de vecinos.

“A largo plazo, la idea es que este sea un gran complejo artístico y de esparcimiento que esté en constante actividad”, concluye Guamán.



UNA RUTA CULTURAL QUE ABOGA POR LA IDENTIDAD

“Rumiñahui cultivó hasta diez tipos de maíz. Por eso éramos el granero de Pichincha”, explica Richard Guallasamín, director de Educación, Cultura, Deporte y Recreación del Municipio, mientras guía un recorrido por una de las salas más emblemáticas del Museo y Centro Cultural Rumiñahui: la dedicada al maíz Chillo, declarado patrimonio cultural inmaterial. Entre fotografías, utensilios agrícolas y relatos históricos, el espacio reconstruye la manera en que este cultivo moldeó la identidad agrícola, gastronómica y social de la localidad. Ubicado entre las calles Montúfar y Riofrío, en pleno centro histórico de Sangolquí, el museo ocupa una de las casonas patrimoniales más antiguas del cantón. La construcción, de estilo colonial andaluz y cerca de 1 200 metros cuadrados, perteneció durante siglos al juez Joseph Sosa y a sus descendientes, hasta pasar a manos del Municipio de Rumiñahui a inicios de los años 2000. La rehabilitación del inmueble, inaugurado oficialmente en 2023, tomó cerca de un año. Durante el proceso se recuperaron muros de adobe, pisos de madera, patios interiores y corredores de piedra, mientras se incorporaban sistemas modernos de iluminación y seguridad. Pero el objetivo no era únicamente restaurar la casona, sino convertirla en un espacio capaz de reconectar a la comunidad con su memoria histórica.

“Este museo tiene la finalidad de fortalecer la identidad de los pobladores del cantón Rumiñahui, porque nosotros creemos que un pueblo que pierde su identidad pronto desaparece”, señala

Guallasamín. Las distintas salas recorren varios momentos de la historia local. Hay espacios dedicados al periodo preincaico, la Colonia, la gesta libertaria y la cantonización, además de personajes históricos como el Marqués de Selva Alegre, Juan de Salinas, Rosa Montúfar y Lucas Tipán. El museo también alberga obras de artistas ecuatorianos como Vicente Pilco, Ramón Piaguaje, Luis Medina y el sangolquíense José Batallas. Este último dedicó años a construir la serie *Sangolquí por siempre*, integrada por 24 plumillas que retratan la ciudad de las décadas de 1950 y 1960, cuando el valle todavía conservaba un ritmo más rural y agrícola.

Ahora, la exposición *Entre lo rural y lo urbano*, del Dr. Alain Villacis, se suma a esa propuesta cultural. La muestra explora precisamente las tensiones y encuentros entre tradición y modernidad en una ciudad que ha cambiado aceleradamente durante las últimas décadas.

Actualmente, el museo forma parte de un corredor cultural que conecta varios de los espacios patrimoniales más importantes de Sangolquí, entre ellos la Villa Carmen, el mausoleo de Juan de Salinas, la Iglesia Matriz y el Parque Central Juan de Salinas.

“Tenemos un corredor cultural específicamente en el centro de Sangolquí. Este recorrido lo pueden hacer cada fin de semana para que la ciudadanía pueda conocer más sobre la historia y el patrimonio del cantón”, indica el funcionario.

